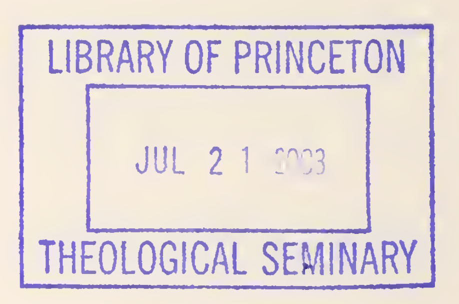
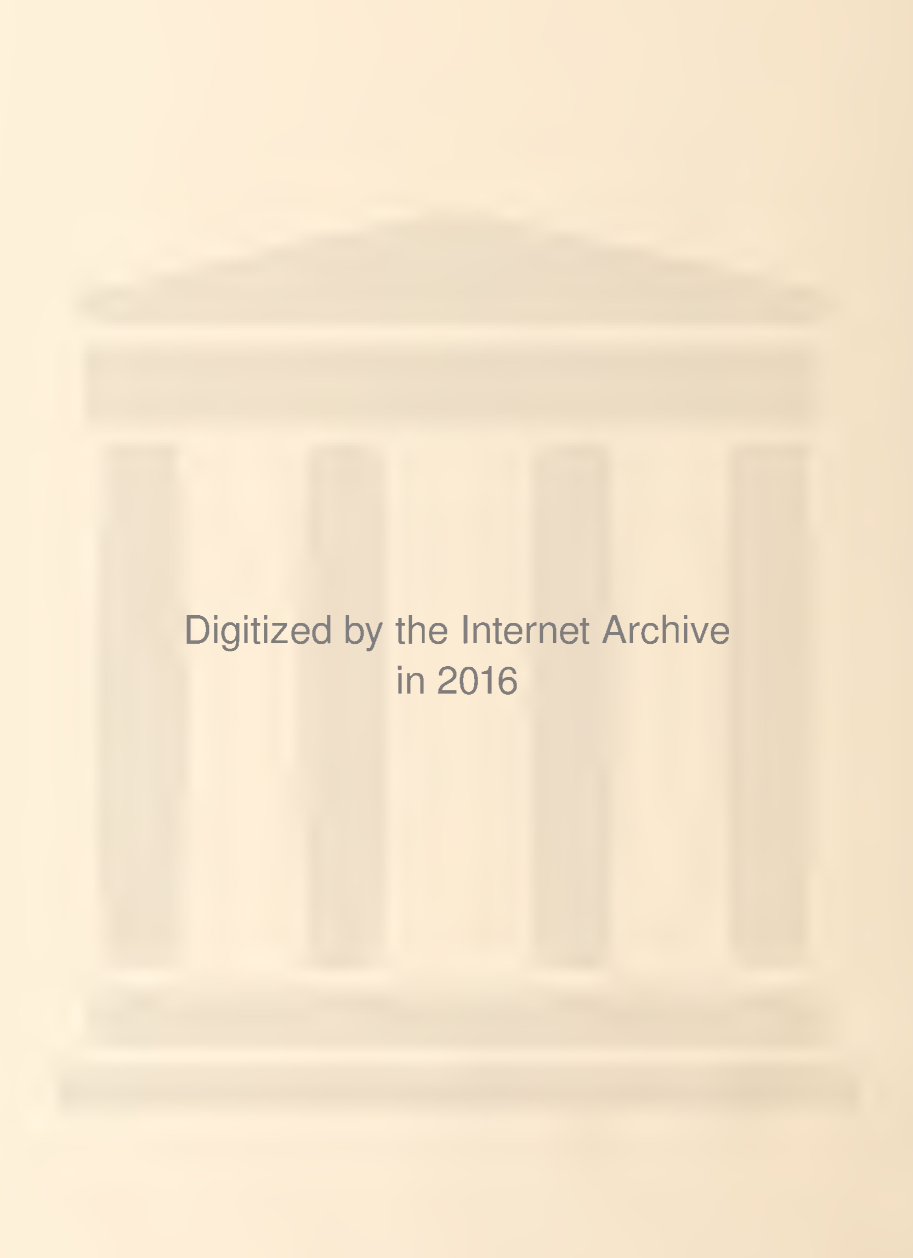







VENEZUELA MISIONERA
AÑO VI
No 61
Febrero
1944
Caracas
Venezuela

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

continúa prestando su eficiente colaboración en diversas manifestaciones culturales.

La Junta de Beneficencia del Distrito Federal

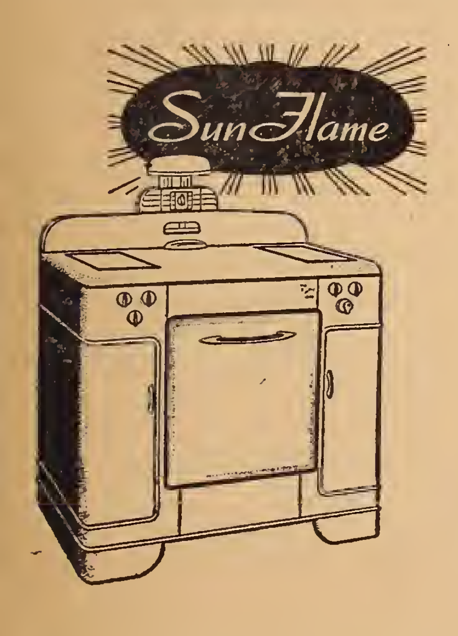
no omite esfuerzos por darle amplio cumplimiento a los humanitarios fines que integran su programa respaldado en la elocuencia de los hechos concretos.

Los sorteos dominicales como siempre ofrecen efectivos y halagüeños prospectos y los premios que se reparten semanalmente pueden constituir su verdadera independencia económica. Y en todo caso, si la suerte no le acompañara, Ud. con sentido patriótico, habrá contribuido en una obra de dilatados alcances.

Interésese por conocer el programa cultural que viene realizando

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

y asimismo verifique la labor de LA JUNTA DE BENEFICENCIA DEL DISTRITO FEDERAL.


SunFlame

V E

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN

SUSCRICION ANUAL BS. 5.
PARA EL EXTRANJERO $2.



DIRECCION
- Y -
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261—TELEFONO 3562
CARACAS–VENEZUELA

A R

NEZUELA MISIONE

AÑO VI. — FEBRERO DE 1944. — No. 61.

EDITORIAL

El Misionero

Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros: así habló Jesús a sus apóstoles y discípulos, al confiarles la misión de predicar y de enseñar; así habla en la actualidad a sus ministros, los sacerdotes, embajadores ante los pueblos y las naciones, ante los hombres de todas las razas, y de todos los colores, y de todas las latitudes.

¡El Misionero! El hombre grande, de corazón magnánimo, de vida errante, que tiene por patria el mundo entero, por casa la inmensidad de los campos, la espesura del bosque y que se ve cobijado con frecuencia por el azul del cielo.

¡El Misionero! Que generosamente da un adiós de despedida a su hogar, se desprende de los brazos del padre, de la madre, de sus hermanos, que abandona la patria y los más caros intereses, para lanzarse a un mundo nuevo y buscar, como el Buen Pastor, las ovejas errantes, que vagan aún fuera del redil.

¿Quién es ese Misionero? Es el mismo Jesucristo, el Hijo de Dios, enviado por el Padre para arrojar en las almas la semilla de su palabra de vida eterna; que "predica a los pobres, que cura a los contritos de corazón, que anuncia la libertad a los cautivos y da a los ciegos vista, y viene a libertar a los oprimidos, y a promulgar el año de las misericordias y el día de la retribución".

Ese es el primero, y más grande, y el principal de los Misioneros: Cristo Jesús.

Y en pos de él, y predicando las mismas enseñanzas de vida, y arrojando la misma semilla en los corazones de los hombres, vienen los apóstoles, y con los apóstoles los setenta y dos discípulos, cuya voz ha resonado ya hasta los últimos confines de la tierra, cuyas palabras han caído en la inteligencia y han penetrado en el corazón de sus oyentes.

Estos son los Misioneros consagrados por el Hijo de Dios y por El enviados a anunciar su doctrina.

Pero ¿cómo será posible continuar esa tan gran empresa, si todos ellos han caído bañados en su misma sangre, si han muerto por defender su fe, y por su Dios?

Nada importa, esa sangre regará la tierra y de ella brotarán retoños frescos, que muy pronto se convertirán en gigantescos árboles, cuyas ramas se han de extender por el mundo entero.

Como así fue; porque fueron apareciendo después centenares y miles de esforzados operarios, que entraron en el campo para recoger lo que otros habían sembrado; porque en el correr de los siglos son miles y miles de misioneros los que siembran y recogen. Siembran la doctrina salvadora del Hombre-Dios crucificado; recogen frutos de civilización, de cultura, de progreso material, y más que todo, de progreso moral de vida cristiana, de costumbres puras, donde antes tan sólo reinaba el vicio, el desorden, la degradación de costumbres.

Estos son los Misioneros llamados por Cristo; misioneros de todos los siglos, de todos los tiempos.

Que se llama Pablo de Tarso, que se llama Agustín y predica en Inglaterra, y Patricio que enseña en Irlanda, y Guillermo de Rusbrok, que penetra en Mongolia, llevando la luz de la fe, y Raimundo Lulio, predicador de los turcos y de los moros, y Juan de Montecorvino que en los siglos de la Edad Media ha penetrado en el gran imperio de China...

Misioneros del temple de Francisco Javier, que muere abrasado por la fiebre en medio de la soledad y más abrasado por el amor a las almas, y Bartolomé de las Casas, y el P. Ricci, y Francisco Solano, y Pedro Claver, el apóstol de los negros, y el P. Damián el apóstol de los leprosos, y... centenares y miles más, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

¡Misioneros! Los héroes anónimos, que tienen una historia muy brillante, pero que nadie la ha escrito, y no por eso es desconocida para Dios; ellos la llevan en su conciencia rebosante de alegría, y sus hijos espirituales, conquistas arrebatadas al enemigo con esfuerzo sobrehumano, se encargarán de contarla.

Ese es el misionero, cuyo programa de acción, según sentir de un moderno misionero, "fué escrito ya cerca de dos mil

años, y aun en nuestros días permanece substancialmente el mismo, pudiéndose resumir en estas sencillas palabras: Reconquistar el mundo para Dios, arrojando de él al usurpador. A pesar de ser la tierra tan grande el misionero la recorre toda entera, atraviesa sus bosques inmensos y sus desiertos arenosos; sube a los montes más altos y desciende a los valles más profundos; surca impávido las aguas de sus mares, de sus ríos, de sus lagos; se adapta a todos sus climas, sean benignos o insalubres; en una palabra, la huella del misionero se encuentra por todas partes".

"El misionero es por lo tanto el hombre universal. Maestro de lectura, de escritura, de aritmética, procura iluminar los cerebros obscurecidos de los indígenas; catequista, repite y enseña a los mozos, a los niños, a los ancianos las ideas religiosas y los artículos fundamentales de la fe; como sacerdote, predica, bautiza, casa, absuelve y sacrifica; médico, farmacéutico, enfermero, tiene que visitar y asistir a los enfermos, prepara remedios y los aplica, construye féretros y entierra a los muertos; como abogado, defiende a los débiles contra los fuertes, a los extranjeros contra la prevención de los indígenas y a éstos contra la explotación de aquéllos; carpintero, zapatero, albañil, labrador, arquitecto, ingeniero, se ve obligado a levantar casas, iglesias, escuelas, pueblos, y traza caminos, deseca pantanos tala los bosques"...

Esta es su acción, esta es su obra, estos sus trabajos ordinarios, esta toda una vida. Vida de abnegación y de sacrificio.

Las palabras de San Pablo todos los misioneros las llevan muy grabadas en el fondo del alma: "La caridad de Cristo nos estimula poderosamente al trabajo por el bien de los demás". El celo los retira a los pies del sagrario, y luego los lanza al trabajo intenso, y en estas alternativas de comunicación con Dios y de trato con las almas, su labor es más eficaz y sus esfuerzos rinden mayores frutos.

Ese es el misionero, esa la labor que desarrolla. ¿Los frutos? Algún día se verán y por ellos recibirán el aplauso de los hombres y el premio de parte de Dios.

FR. ANTONINO MA. DE MADRIDANOS.
O. F. M. CAP.

EL P. DAMIAN

APOSTOL DE LOS LEPROSOS

POR X - IRIARTE S. J.

CAPITULO II

A la conquista de almas.

El 19 de Marzo de 1864, fiesta de San José, su Patrono, llegaba en un velero al puerto de Honolulu, capital de las Islas Hawai. La trarvesía había durado 139 días. Ordenado de sacerdote por Mons. Maigret el 21 de Mayo, sus sentimientos quedan claramente consignados en una carta a su hermano Pánfilo:

"Cuando por primera vez distribuí la comunión como a unas cien personas, me impresionó el pensamiento de que muchos de aquellos, vestidos entonces de blanco y arrodillados ante Cristo, antes se habían hincado ante los ídolos".

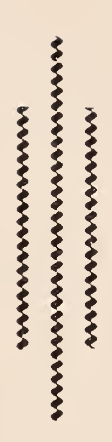
No había tiempo que perder y el mismo día de la ordenación, le fué señalado el distrito de Puna, en la gran isla Hawai.

"El archipiélago, escribe el P. Damián, consta de ocho islas, cuatro grandes y cuatro pequeñas. Hawai, isla de mi residencia, es mayor que todas las demás juntas. La superficie es como la de Bélgica. Para recorrer mi distrito de parte a parte, necesito tres días. Se encuentran con frecuencia pueblecitos diseminados. Hace años que no residía aquí ningún sacerdote. Con razón me decía Monseñor que la misión comenzaba ahora en mi distrito".

Las cualidades físicas y morales del P. Damián eran como para entusiasmar a los indígenas: alto, colorado, voz dulce y pastosa, sonrisa bondadosa, trato dulce y agradable. Añádase a esto un alma simpática y afectuosa, un corazón bueno e indulgente, una piedad tierna y expansiva, una actividad que los naturales, en su pintoresco lenguaje, comparan con el fuego y el viento. Pronto tendremos ocasión de admirar su espíritu de iniciativa y energía indomable.

A los tres meses de su llegada había recorrido dos veces todo el distrito. La impresión fué espantosa. Ni Iglesias ni escuelas. Los católicos, diseminados por los pueblos, cuando no caían en las redes de los brujos paganos, sucumbían a los halagos de los ministros protestantes. Desde que contó con unos fondos comenzó la tarea y al poco tiempo levantó personalmente cuatro capillas. La situación mejoró con rapidez y ovejas descarriadas, vueltas al redil, fueron lenitivo de sus fatigas y angustias.





¡Qué alegre y satisfecho está este chinito de la Misión de Chengchow, después de haber recibido el Santo Bautismo!

"Si el Buen Pastor, escribe al Superior, me diera el celo ardiente de S. Francisco Javier o de un Cura de Ars ¡cuántos bautizaría! ¡cuántos ignorantes instruiría! ¡cuántos alejaría del vicio!".

"Hubiera aquí un Cura de Ars, dice a su hermano Pánfilo, y pronto volvería al redil tanta oveja errante. En medio de los volcanes de Puna querría tener el celo ardiente y puro amor de Dios del Cura Vianney. Mi buen hermano! ruega y haz que rueguen por mí y mi pobre rebaño".

No sembraba en tierra ingrata y él mismo se manifiesta contento.

"Aquí, en medio de privaciones y miserias sin cuento, estoy muy alegre, pues Dios se ha vuelto mi consolador. ¡Cuántas veces durante estos 90 días he sido llevado, por no sé quién, a chozitas aisladas, a bautizar un

anciano o un moribundo que esperaba mi visita para emprender la ruta de la eternidad".

Solamente un año permaneció el P. Damián en el distrito de Puna. Vistos los resultados de sus labores, su Obispo le confió, a principios de 1865, el distrito de Kohala, mucho mayor que el primero. La población de 3.000 almas, se hallaba dispersa en una superficie de 6.500 kmtrs. cuadrados. La extensión de la diócesis de Malinas y para esa diócesis él... sólo, el único sacerdote. Pronto comenzaron las visitas a las cristiandades. Oigámosle:

"Tengo en mi distrito una cristiandad de difícil acceso. Por tierra no hay camino: por mar es difícil la travesía. Como los amo mucho, quise pasar allí el primer domingo de Octubre. El sábado, el mar estaba en calma. Muy de madrugada bajé al puerto para tomar una pequeña lancha, una curiara. Antes de embarcarme hice un acto de contrición. Salimos de aquel puerto, llamémoslo así, y rápidamente enfilamos proa hacia nuestra cristiandad. De pronto el patrón lanzó un grito: ¡Se acabó! Aquí morimos!!! En efecto, nuestra piragua dió media vuelta y... a nadar. Los ejercicios de nado, tan frecuentes en mi infancia, me sirvieron a maravilla. Nadando con un brazo y empujando con el otro la traidora lancha, tras muchas peripecias y esfuerzos, llegamos al puerto de salida".

El fracaso por mar, le animó a una tentativa por tierra. Después de una jornada de cuatro días, a pie, a caballo y andando, por fin llegó a la meta ansiada.

"En medio de estos cristianos, tan separados del mundo, he sentido honda alegría. Todos, fuera de dos o tres son bautizados. Llegué en el momento preciso en que acababa de nacer un niño, lo bauticé y en seguida batió sus alas para el cielo".

Otro misionero nos pone de relieve esa indomable energía del P. Damián.

"En una de sus excursiones lo detiene una altísima montaña, en cuya falda posterior hay una cristiandad. Resuelto a escalarla, sube ayudándose de pies y manos. Llegado a la cumbre no divisa en el fondo más que una torrentera profunda y en frente otra montaña tan elevada como la primera. Desciende rápidamente para iniciar la nueva subida. En la cima no se descubre más que una gran llanura, cerrada por una nueva montaña. Mira el misionero sus manos... todo ensangrentadas. Sus zapatos... deshechos. Mas el ejemplo del Buen Pastor que ha dado la sangre por aquellas almas que viven en el remoto pueblo, lo estimula a continuar. Pronto los gritos de alegría y las lágrimas tiernas de los cristianos, reunidos para festejar la llegada del nuevo pastor, le hicieron olvidar sus penosas jornadas".

Con estas excursiones se dió cuenta de que una de las necesidades más urgentes era la construcción de capillas. No titubeó. Con aquella decisión tan suya, puso inmediatamente manos a la obra. La primera capilla, en plena montaña, fué por él mismo diseñada y levantada.

"Aquí, escribe, un carpintero cuesta mucho. Hechos los planos, yo mismo comencé a trabajar con dos indígenas canacos. En medio de una cristiandad floreciente, pronto tendremos una lindísima capilla. Bendito sea Dios".

Claro está que este ejemplo del P. Damián entusiasmaba a los cristianos, mucho más que sus palabras. En 1869 contaba el Vicario Apostólico al P. Pánfilo que los canacos estaban maravillados al ver a su hermano trasladar desde el mar hasta la montaña, vigas que tres o cuatro de ellos, apenas podían mover.

Ocurrió por este tiempo un suceso que lo hizo muy popular:

"Un día, cuenta un misionero, vió el P. Damián, a pequeña distancia de la costa una pequeña embarcación al garete. Llamó su atención el que no fuese una piragua. Baja de su caballo, entra en el mar y se empeña en llegar a la barca. Allí encontro ocho hombres tumbados, con el remo en las manos, pero tan agotados por la fatiga que nada podían hacer. Eran unos náufrgos: tres americanos, cuatro ingleses y un holandés. Salidos de Cali-

fornia en un vapor mercante que iba a las Indias, un incendio lo devoró y ellos se vieron forzados a salvarse en aquel bote; ocho días más tarde la corriente los arrebataba a aquel rincón, donde el misionero los salvó y atendió".

Las escuelas católicas del distrito Kohala, sin recursos ni maestros, estaban en plena decadencia. Y era para el misionero un tormento atroz, ver a sus niños frecuentar las escuelas protestantes. Tras representaciones sin cuento, consiguió del Inspector General cuatro maestros católicos.

Dos años más tarde, en 1867, el Obispo Maigret hacía la visita del distrito de Kohala, viendo con pasmo los progresos realizados en tan corto espacio.

"La visita de nuestro Obispo ha sido este año, como un triunfo continuado para la religión. Fué lo primero la procesión del Santísimo en la Iglesia de San Miguel, con magnífico esplendor. Se celebraron por la conversión general y sincera de los antiguos cristianos. Durante dos meses, el P. Regis que me acompañaba y yo tuvimos ocupación incesante en el confesionario. La pompa de nuestras fiestas ha causado honda impresión en herejes e idólatras y muchos de ellos se inscriben entre los nuevos catecismos".

Nueve años pasó el P. Damián en el distrito de Kohala y nueve fueron las capillas que inauguró. Donde quiera que encontraba un núcleo importante de católicos, abría una escuela. Así se explica la piedad y el fervor que reinaba en todas partes. Ni es de extrañar que afirmara uno de los Consejeros de la Congregación: "Doce hombres como el P. Damián y Mons. Maigret pronto evangelizarían su Vicariato del Pacífico".

Satisfecho podía descansar el misionero. Dios ¿no le pediría más?

(Continuará).

MONIKATA CELEBRE



"Monikata" llaman los indios guaraunos de las bocas del Orinoco a cualquier asunto, pleito, litigio o cuestión, que ellos tienen entre sí o entre unas y otras rancherías.

Tales asuntos los resuelve, ordinariamente, el respectivo gobenajoro, en unión de sus kapitá y fisikari; pero, cuando el Misionero se halla entre los indígenas, a él acuden con todas sus quejas, cuitas y pleitos, haciendo a la vez de padre, maestro, sacerdote, juez, médico y árbitro de todos los indios. Su voz es la última palabra, a la que se atienen las partes litigantes.

La "monikata" famosa, a que hago referencia, comprueba mi aserto y nos pone de manifiesto la nulidad del cálculo de los indios, cuando se trata de números, exigiendo cantidades fabulosas por cosas de poco o ningún valor.

En marzo de 1942 se hallaba el R. P. Rodrigo de Las Muñecas en la ranchería de Nabasanuka, al que acudieron, ya anochecido, los indios de Araguabisi, trayéndole un asunto gravísimo, a su parecer.

Después del consabido saludo, pregunta el P. a Jesusito García, jefe de la comisión: "¿Que es lo que pasa? ¿qué asunto grave ha sucedido, para venir a mí, a las altas horas de la noche?" —Sí, Padre; Romerito monikata iridaja; Romerito tiene un asunto importante.

—¿Qué ha hecho? —Que ha robado todo el conuco del indio Pedro, caña. ocumo, todo.

—¡Ajá, ajá, añadió el P.; mañana tempranito lo mandaré buscar y le daremos el bien merecido castigo, para que se enmiende.

—No, Padre, no; no quiero que lo castigue, replicó Pedro, el dueño del conuco; quiero, más bien, que me pague 4.000 (cuatro mil) bolívares de multa, por la caña y el ocumo robados...

—Muchacho, eso es mucho. ¿De dónde va a sacar el pobrecito Romerito los cuatro mil bolívares?

—Nada, nada; lo dicho; que me pague los cuatro mil bolívares de multa o que me plante de nuevo la caña y el ocumo.

—Bueno, bueno; está bien; es ya muy tarde; vuelvan mañana y arreglaremos el asunto, a gusto y plena satisfacción de todos.

Advierto que el conuco del indio Pedro era bien pequeño, como el de todos los indios, y el valor del ocumo y caña robados no valía más de veinte bolívares. Sigamos.

Aquella noche mandó el gobenajoro una comisión, para buscar al culpable Romerito, que acudió inmediatametne a la llamada de la autoridad mayor.

A hora conveniente se reunieron los litigantes y autoridades en la casa, que se hospedaba el P. Rodrigo, quien abrió la sesión con estas o parecidas palabras:

—¡Romerito! El fiscal Jesusito se queja de que tú y tu gente robasteis el conuco del indio Pedro. ¿Es verdad?

—¿Robar? ¿yo y mi gente robar? No, Padre, no; nosotros no somos ladrones; tiarone ine nome dibate; sin embargo te voy a decir la verdad.

—Cuando nosotros salíamos de pescar de la barra, entramos en el conuco, arrancamos unos ocumos, cortamos unas cañas, pues teníamos mucha hambre; pero siempre tuvimos intención de pagarlas al dueño del conuco. Eso es todo, Nobo, Padre; pero que conste que ni yo ni mi gente somos ladrones".

—Bien, repuso el indio Pedro; eso es precisamente lo que yo quiero; que me pagues el ocumo y caña robados, que te cuestan cuatro mil bolívares de multa.

—¡Cuatro mil bolívares de multa! ¿De dónde saco yo cuatro mil bolívares, siendo un pobrecito, como tú?

El P. Rodrigo. que escuchaba la reyerta e ideaba la manera de dejarlos a todos contentos, tuvo una ocurrencia genial, genialísima:

Vamos a ver, Romerito, qué tienes en el "torotoro", baúl hecho de tirite. Abierto el baúl, apareció un pantalón, que seguramente no era cachemir ni recamado de oro. El P. lo coge, se lo alarga al indio Pedro y le dice: "Toma; este es el pago del ocumo y vale tres mil bolívares".

—Ah, Padre; y ¿la caña? ¿mi caña?

—Sí hombre; ahora mismo te pagará Romerito la caña.

Echó mano nuevamente el P. Rodrigo a una paila pequeña, que no valía más de diez bolívares y se la entregó al indio Pedro diciendo: "Toma; este es el pago de la caña robada y vale mil bolívares. ¿Quedas ahora contento? —Sí, Dima; sí, Padre; tú, bueno para mí; tú, mucho, mucho quiere a los indios; tú, mucho sabiendo.

No es para decir la alegría, el contento, el gozo, la satisfacción de ambos contrincantes, del indio Pedro y del indio Romerito, por haberles el P. solucionado, tan fácilmente, el intrincado asunto. El primero, por haber cobrado cuatro mil bolívares, por la caña y el ocumo; y el segundo, por haber pagado cantidad tan fabulosa de dinero, que, sin saber, tenía en su "tototoro" encerrado.

FR. GASPAR MA. DE PINILLA.

O. F. M. Cap. Mis. Apost.



Durante un año el R. P. Camilo de Grajal ha compartido con nostros los trabajos.

Misiones Salesianas del Alto Orinoco

Pinturas y Hechos

Si yo debiera pintar la embriaguez, pintaría un hombre de mirada estúpida, paso vacilante, pómulos morados y nariz también morada, boquiabierto y con un palo amenazador en su mano.

Y allá en el fondo del cuadro, pondría a unos niños, que lloran por ver llorar a una mujer, que es su buena madre y es la esposa del miserable borracho.

Y en la sombra que este hombre proyectara, colocaría estas palabras: *Yo todo lo arruino; el cuerpo, el alma y la familia.*

Y si debiera pintar la religión, lo haría así. Colocaría una matrona de noble aspecto, envuelta en regio manto, con mucha luz en la frente para indicar la fe que nos hace ver a Jesús en la persona del necesitado; con una rosa sobre el corazón, para significar la caridad; con sonrisa celestial en los labios, que sería el amor visible, y en sus manos pondría muchas perlas, y juguetes y golosinas, que serían otras tantas limosnas de la dicha.

Y allá en el fondo, junto a un lecho, llorando lágrimas de dulce afecto, a unos niños pálidos y probremente vestidos, y a una mujer, que sería su buena madre, la esposa del enfermo. Y en la sombra que esta matrona dejara en pos de sí, escribiría estas palabras: *Yo todo lo remedio; remedio el alma, el cuerpo y la familia.*

Vengamos a hechos, que son pinturas vividas. Hay en el Territorio Federal Amazonas, un pueblo, que no quiere nombrar, y que cuenta entre sus días uno de muy triste alborada.

Vivía en él un hombre enfermo, y por añadidura dado al vicio de la embriaguez. Carente de religión que da fuerzas morales para superar las enfermedades y penas de la vida, y dado al licor, que es siempre mal consejero, ¿qué podrá esperarse de un hombre asi, enfermo y vicioso? ¿El suicidio? Sí, el suicidio, y el más trágico.





Típicos indios del Vicariato Apostólico de Urubamba y la Madre de Dios, conversando con uno de los PP. Misioneros Dominicos, a quienes está confiada esta Misión.



Prevaleció en el ánimo del paciente el licor sobre los principios religiosos, y para dar fin a su dolor, se aplicó un petardo de dinamita al vientre, prendió fuego a la mecha, y al llegar la llama al explosivo, un estallido despertó sobresaltados a los vecinos para hacerlos testigos de una horrible escena.

El dinamitado aparecía con una grande oquedad en el tronco; las costillas estaban, unas colgadas del techo de paja, y otras desparramadas por el suelo, y por todas partes manchas de sangre. En esto paró el cuerpo del suicida.

¿Y la familia?

Ante esta escena tan triste la religión apareció en la persona de su ministro el sacerdote-misionero, quien a vista de la tragedia, derramó lágrimas sobre aquel cuerpo deshecho. rogó por su alma, y al ver a los huérfanos, y considerando el tristísimo porvenir que les aguardaba, los envolvió con el manto de la caridad, sonrió blanda y amorosamente y sus manos se vaciaron en provecho de los necesitados.

Unos días más tarde, cuatro niños llegaban a Puerto Ayacucho; tres niñas y un varoncito. Todos con grandes ojeras, con mucha palidez, con debilidad extrema y minados por la fiebre.

Las niñas ingresaron en el Asilo "Madre Mazzarello", que dirigen las buenas Hijas de María Auxiliadora, y el niño fué recogido en el Asilo "Pío XI"; todos completamente gratis; allí han encontrado en sus respectivos superiores abundancia de amor y buenos alimentos, que rehabilitan a la par que sus cuerpos, también sus almas.

Puerto Ayacucho, diciembre de 1943.

Rimas Misionales

Mientras el sol plasmare
con sus rayos de fuego
los fúlgidos diamantes
de los cafres más negros,
habrá Misioneros.

Mientras boreal destello,
—símbolo de las almas—
poetizare el paisaje
de los perennes hielos,
habrá Misioneros.

Mientras el Sol eterno
espirituales gemas
modelare en el pecho
del patagón gigante,
habrá Misioneros.

Mientras lanzar quisieren
el vuelo postrimero
las águilas caudales
que aprisionan los cuerpos,
habrá Misioneros.

Mientras por los senderos
de nuestra vida triste
se sienta el aleteo
de infantiles querubes,
habrá Misioneros.

Mientras bajo el alero
de una leprosería
se escucharen los ayes
de carcomidos cuerpos,
habrá Misioneros.

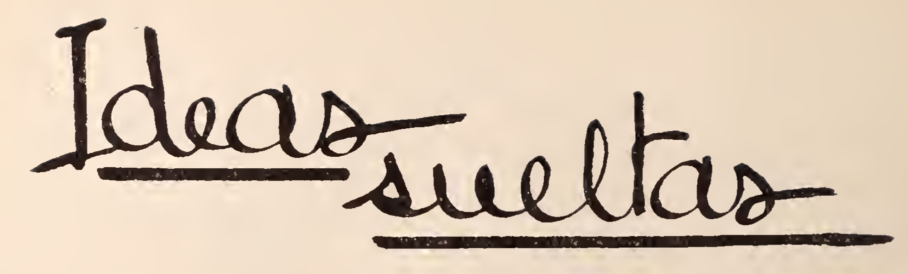
Mientras exista el plectro
de poesía perenne
en el azul del Cielo,
—el centro de las almas,—
habrá Misioneros.

Mientras la viva llama
del ideal del Celo
alentare el pecho
de tan sólo un apóstol,
habrá Misioneros.

Mientras por nuestras selvas
de exabruptos senderos
vegetaren los indios
sedientos de consuelos,
habrá Misioneros.

U. Mares

Caracas, Día Misional de 1943.



II

DICEN que Santa Teresa de Jesús convirtió más almas con su oración sin salir del convento, que San Francisco Javier, que vivió en la India y en Japón.



EL apostolado de la oración por las misiones es el más oculto, el más desconocido, pero seguramente que es el más eficaz.



CUANDO oramos por las misiones contribuimos con Jesús a la grandiosa obra de la redención. Cuando pedimos por las misiones, nos compenetramos de los mismos sentimientos de Jesucristo al pedir: Venga a nos tu reino.



NOSOTROS, que por una misericordia de Dios no merecida, fuimos favorecidos desde nuestros primeros años con el don inapreciable de la fe, pidamos para que los mil millones de infieles sean iluminados con esta antorcha.



JESUS moribundo en el árbol de la cruz sintió sed ardiente y devoradora. Era sed de almas. Ayudemos a apagar esa sed. Hagamos algo cada día por las Misiones.



LA OBRA de la Propagación de la Fe no exige a sus miembros más que rezar un Padre nuestro, un Ave María y hacer una invocación a San Francisco Javier. Y dar la pequeñísima suma de cinco céntimos semanales.



PUES estas pequeñas limosnas van formando el gran acervo que remediará muchas necesidades en las Misiones.



¿QUIEN mira como cosa propia, como algo de casa, con interés, con verdadero amor las Misiones católicas? No es asunto que han de resolver solamente los Misioneros; también nosotros, sin necesidad de internarnos en los campos de Misión podemos ser misioneros.

★

DIJO Jesús: Yo he venido para que las almas tengan vida, y la tengan en abundancia, y nunca les llegue a faltar. Y pensar que son tantos millones de almas, que no tienen esa vida...

★

NO dejes de rogar todos los días en tus oraciones por esta necesidad urgente de las Misiones Católicas.

EL PEREGRINO DE UMBRIA.



Indios de Mureitá, llegados a la Misión de Santa Elena de Uairén, con el fín de visitar uno de sus hijos que allí se está educando.

PANTON ICHIPUE



Así cuentan los indios pemones

EL PIAIMA Y LOS TRUENOS

1—Un indio, ido a flechar pájaros con su cerbatana, encontró un *Piaimá* columpiándose en un árbol. El *Piaimá* era uno solo.

2—Después de haberlo visto, regresó a la casa, lleno de miedo, a buscar un compañero para ir los dos a matarlo.

3—Los dos juntos se fueron a ver el *Piaimá*, pero se encontraron con que en vez de uno eran dos los *Piaimá* y de un tamaño descomunal, por lo que se llenaron de miedo, y regresaron a la casa a buscar más compañeros.

4—"Allá hay unos bichos horribles, pegados a un árbol como los murciélagos, que se ven como uno y luego se convierten en dos", dijeron a sus compañeros.

5—"Vámonos a ver si es verdad", contestaron ellos. "Vámonos todos juntos a matarlos", volvieron a decir.

6—Y entonces, tantos como los dedos de una mano, y tantos como los de la otra mano, y tantos como los del pie (es decir, 15) reunidos en gran número se fueron allá.

7—"En dónde están?", preguntaron ellos. Y el primero que los había visto les dijo: "Allá están entre la espesura, en medio de un bejuquero".

8—Se internaron un poco más en el bosque y allá los encontraron. Caramba!, no eran dos; ya eran tantos como ellos.

9—"Colocándonos al igual de ellos vamos a matarlos", se dijeron. Pero uno de ellos, el primero que los había visto, estaba medrosísimo.

10—Entonces, bien colocados alrededor de los mismos, se dispusie-



R. P. Víctor de Carvajal, activo y entusiasta Misionero de la nueva Casa-Misión de Santa Teresa de Kavanayén, en la Gran Sabana.

ron a matarlos; pero no pudieron con ellos, al contrario, los bichos se comieron a los indios.

11—Aquel miedoso, que se había quedado detrás, al ver que los bichos se comían a sus compañeros, huyó corriendo.

12—Al quedar solo se afligió grandemente; y cuando iba huyendo allá por la cima de un cerro, vió en el valle, al pie del cerro, humo como de gente que pega fuego a su roza o conuco.

13—Hacia allá dirigió sus pasos; bajó por el cerro y en la falda del mismo vió a un viejito con su mujer, que estaba pegando fuego.

14—"Qué estás haciendo, abuelo?", le dijo. El viejo le contestó: "Nada, aquí estoy entretenido quemando mi roza. Y tú a qué vienes?"

15—El indio le contestó: "Por aquí ando sufriendo y desconsolado porque he quedado solo; unos bichos me comieron a los compañeros y ando llorándolos".

16—"Bueno, bueno, mi nieto, vente para que hablemos en la casa", le dijo el viejo, que era el padre de los truenos. Se fueron a la casa y el indio con ellos.

17—El indio vió en la casa una gran cantidad de escopetas guindadas (y no se daba cuenta de que eran los truenos).

18—Antes de preguntarle nada, le dió comida al indio. Comido que hubieron, le interrogó diciendo: "Cómo fué que los bichos comieron a tus compañeros; y cómo eran los tales bichos?" — "Los bichos eran grandísimos, como los *Piaimá*, y estaban columpiándose en un árbol", contestó el indio.

19—El padre de los truenos le dijo: "Evidentemente, esos bichos eran *Piaimá*, devoradores de indios".

20—Al oír esto, las escopetas se descolgaron convirtiéndose en hombres y diciendo: "En dónde están ellos?" El indio les contestó: "Están allá y son muchos esos bichos". Ellos le replicaron: "Ea, pues; vámonos a verlos".

21—Entonces subieron al cerro por donde había bajado el indio; tramontaron la cumbre; y el indio les señaló el lugar de los bichos aquellos.

22—"En dónde están?", le dijeron. —"Allá están entre la espesura, en medio de un bejuquero", les respondió el indio. Caminaron un poco más y llegaron al sitio.

23—Llegados allá, los truenos dijeron al indio: "Estate quedo junto a este árbol y no te muevas; y no te asustes cuando disparemos nuestras escopetas". Y el indio se quedó arrimado a un ceibo.

24—Entonces aquellos seres, convertidos en truenos y viento, mataron a los *Piaimá* y resquebrajaron los árboles con repetidas descargas de plomo y viento huracanado. Pero el indio se estuvo tranquilo, según le habían conminado, al pie del árbol.

25—"Tal era la paga que esos se merecían", dijeron los truenos. Esto dicho, entregaron al indio dos escopetas y le dijeron: "Esta la dispararás cuando des vista a tu casa para que nosotros, desde la nuestra, sepamos cuando llegas allá; esta otra, la dispararás cuando vengas a nuestra casa". Dicho esto, los truenos convertidos en viento, se alejaron.

26—El indio se fué a casa de su madre: y cuando ya estaba para llegar disparó la escopeta que le habían dado los truenos. El disparo resonó muchísimo.

27—Llegado a la casa, el indio dijo a su madre: "Ea, vámonos de aquí a casa del padre de los truenos; allí había mucha comida, había carne de danta (tapir), y la carne de váquiro era no poca".

28—Por eso, el indio con su madre y tías, sus hermanas y primas se puso en camino.

29—Cuando subieron el cerro y desde la cumbre dieron vista a la

casa de los truenos, el indio disparó la otra escopeta.

30—Entonces el viejo padre de los truenos: "Ya está viniendo mi nieto", dijo.

31—Poco después el indio llegó a la casa de los truenos y se anunció diciendo: "Aquí estoy llegando con mis madres y hermanas".

32—Entonces entregó a sus hermanas por esposas de los truenos; y allí, al lado de los truenos, se multiplicaron con sus casas y conucos.

Así dice el cuento.

NOTAS:

1—En este cuento se nos habla de dos clases de seres, los *Piaimá* y los *Truenos*. Los *Piaimá*, según se dice en esta narración y en otras muchas, son seres antropoides o antropomorfos, de gran tamaño, gigantescos, cuelli, braci y pernilargos; sus dimensiones son tales que, por el lóbulo auricular agujereado, por donde los indios suelen introducir cañutos de pajitas, ellos meten los pies de un indio; cuando están sentados, las rodillas les tocan con las orejas, por donde se ve que las orejas son también enormes o que el tronco (pecho y vientre) son muy reducidos en proporción con las extremidades Estos seres siempre viven en las selvas, entre espesuras, tienen sus caminos por barrancos y escarpados y una de sus diversiones favoritas consiste en columpiarse de las ramas altas o agarrándose de bejucos. Una clase de éstos precisamente tiene el nombre de *chinchorro de Piaimá*. En otros cuentos tendremos ocasión de ver varias otras propiedades, que los indios les atribuyen.

2—Los *Truenos* (*Uaranapí*) suelen sernos descritos por los indios como enanos, también antropomorfos, habitando en las nubes; sus rostros son rojizos, sus cabellos ensortijados; sus escopetas, si bien pequeñas, producen estallidos horrísonos y resquebrajan árboles y peñascos.

3—Adviértase en el vers. 6 la manera de contar por las manos y los pies, que en el caso presente dan un número de 15, que para los indios es ya un gran número.

4—En el vers. 14 nótese el tratamiento que el indio da al viejo de *abuelo*. Ningún tratamiento más halagador se le puede dar a un anciano; y entre los indios todos se tratan en términos de parentesco, reales o imaginarios, en conformidad del sexo y edad: los indios todos son cuñados, hermanos o hermanas, abuelos o abuelas, etc. Lo contrario es muy mal visto entre ellos.

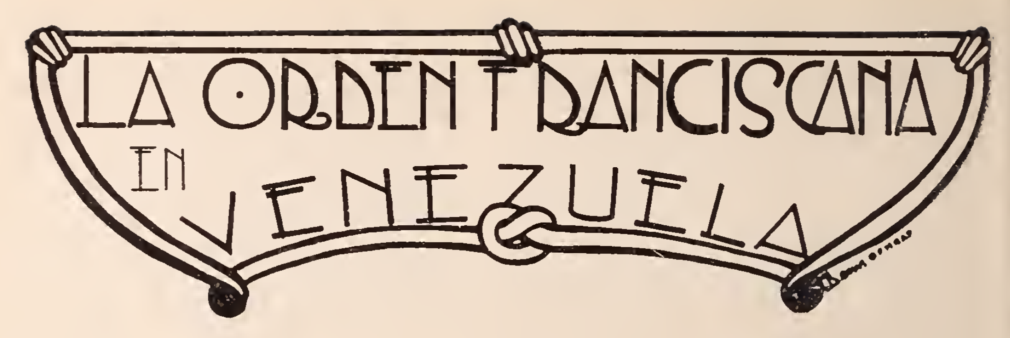
5—Tienen los indios costumbre de hacer salvas de escopeta para anunciar su llegada y, a falta de escopeta, pegan fuego a los pajonales de las sabanas. A esta costumbre aluden los vers. 25, 26 y 29.

6—La necesidad de la agricultura la tienen tan arraigada los indios que hasta los seres fantásticos como los *Piaimá*, los *Truenos*, los *Rató*, según ellos tienen sus conucos. Existe una paja, que crece hasta un metro de alta y que suele espigar en octubre y noviembre, a la que llaman *maíz de los Truenos*.

—7—Si los *Piaimá* son seres absolutamente fantásticos o son reminiscencias abultadas de otra tribu de indios más corpulentos que ellos, sus enemigos y en veces sus devoradores, no nos atrevemos a definir, pero lo cierto es que, a lo menos, prueba que la antropofagia no fué un mito inventado por los europeos contra los indios.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.

MIS. CAP.



XVI

SEGUNDO CONVENTO DE CUMANA

Ya hemos hablado extensamente en otro lugar de esta Revista (enero, febrero, marzo y julio de 1941), del primitivo Convento franciscano de Cumaná, fundado por los años 1514-1516, el cual duró poco tiempo a causa de las grandes vicisitudes que tuvieron lugar en aquella época lejana y azarosa. La reedificación del mentado Convento fué en extremo tardía, pues no se llevó a cabo hasta el año 1641, fecha en que el Rey expidió una Real Cédula autorizando dicha reedificación.

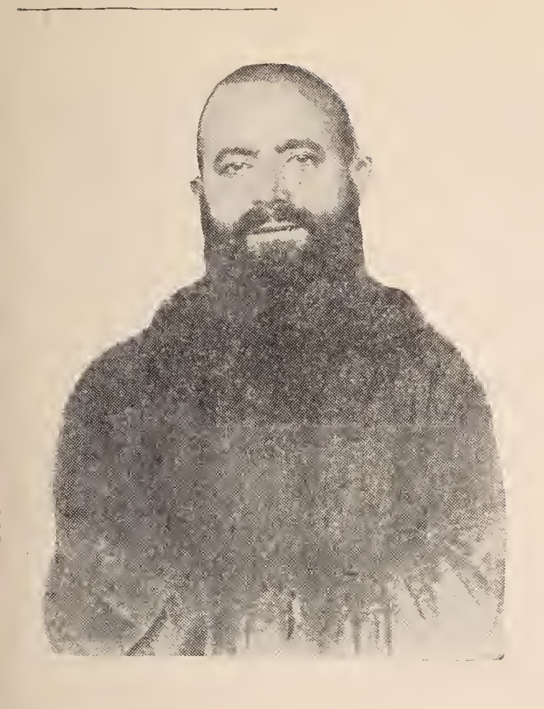
Sobre este segundo Convento de Cumaná publicamos en 1926 un estudio histórico bastante amplio, que el curioso lector puede leer en nuestro libro *Memorias para la Historia de Cumaná*, pp. 321-338. Con pequeñas variantes y adiciones daremos aquí una breve síntesis de aquel nuestro trabajo.

1.—*La reedificación.* — El nuevo Convento cuyo titular fué *Nuestra Señora de Aguas Santas*, aunque popularmente se le llamaba San Francisco, se edificó en lugar distinto del primero, es decir, al Sur de la ciudad y en las proximidades del pintoresco Manzanares, recibiendo después esta parte de la población el nombre que aún conserva de *Barrio de San Francisco.*

El *Libro Becerro* del Convento de Cumaná dice sobre el particular: "En 25 de Marzo de 1641 expidió la Magestad Cathólica de nuestro Soberano la real Cédula de reedificación para este Convento de Cumaná, por haberse arruinado el que antes había, como consta de este Archivo donde se halla original" (fol. 3). Este es el único dato que tenemos acerca de los orígenes de este segundo convento cumanés.

2.—*Las Memorias o Fundaciones pías.* — En 1799 en que era Guardián del Convento el P. Fr. Marcelino Reigada había fundadas en él 94 Memorias, cuyo capital ascendía a 29.261 pesos, de los cuales, en el citado año, sólo existían vigentes 20.013, habiéndose perdido desde el principio del siglo XVIII, 9.248 pesos. De todas estas Memorias habla el expresado *Libro Becerro,* del cual tomamos los siguientes datos, los más antiguos que poseemos acerca del Convento de San Francisco.

El Pbro. Don Juan Gómez Zambrano, en 1635, mandó imponer a censo la suma de 1.500 pesos, para que con su rédito anual se aplicasen por su intención 52 misas cantadas, en los sábados del año, a la Pura y Limpia Concepción de



Fr. Roberto de Erandio, Misionero del Karoní.

Ntra. Sra., saliendo el estipendio a 13 reales. La primera escritura de esta pía fundación se otorgó el 28 de junio de 1635, y en ella se nombran únicos capellanes los Religiosos Franciscanos, lo cual parece indicar que éstos ya se encontraban en Cumaná para esa fecha.

La segunda Memoria perpetua es la del señor Alonso Martín del Serro, el cual en 24 de octubre de 1646 otorgó su testamento ante el escribano Don Sancho Mendoza, haciendo constar en él que tenía hecha una fundación de 500 pesos a favor de este Convento, y además otra de 340 pesos a beneficio del Padre Don Juan de Ramos Viena, la cual a su muerte pasaría al mismo Convento. Finalmente, dispuso que el remanente de todos sus bienes se impusiese en Memoria perpetua a favor de la Comunidad franciscana, y que las tres fundaciones unidas se aplicasen en misas rezadas.

Sigue a continuación la Memoria perpetua de Doña Claudia Coutino. Por escritura de reconocimiento que otorgó Don Mateo Gordón en 26 de abril de 1652 ante el escribano Don Juan Martínez Solís, se hace constar que corresponden al Convento 300 pesos, que él reconoce, valor de varias piezas que remata de los bienes de Doña Claudia Coutino; y en otra otorgada en 1680 ante el escribano Don Juan Ortega por Francisco Duque, reconoce éste otra Memoria de 270 pesos de principal por otros tantos que su padre tenía recibidos del Licenciado Don Antonio Orieres, su sobrino y Patrono de la Memoria de dicha Coutino.

Los límites fijados a este breve estudio nos impiden hacer mención de otras muchas memorias que existieron en el Convento de San Francisco y de cuyos réditos vivían los Religiosos.

3.—*Personajes ilustres sepultados en San Francisco.* — Si las muchas Capellanías fundadas en el Convento franciscano demuestran la acendrada piedad de los cumaneses y su particular afecto a los hijos del *Poverello de Asís,* no lo demuestra menos otro hecho importante, esto es, la devoción de muchas familias en ser enterradas en el expresado cenobio, según se desprende de los libros parroquiales de Santa Inés.

Allí, dentro de los claustros franciscanos, recibieron cristiana sepultura, entre otros muchos que sería prolijo enumerar, los siguientes: Don Diego Antonio Alcalá hijo legítimo de Don Pedro de Alcalá y de Doña Andrea de Guevara, casado con Doña Isabel María Rendón, y sobrino del Pbro. Don Antonio Patricio de Alcalá; Doña Estefanía Soro, mujer que fué de Don Antonio López de la Puente; Doña Leonor Parejo, casada con el Sargento Don Manuel Rodríguez, quien dispuso se le dijeran en el Convento de San Francisco las misas del alma y otras; Don Francisco José Muñoz, Subteniente de Infantería retirado de la Plaza, marido que fué de Jacinta Almirante; Don Francisco Montes, Sargento retirado, casado con Margarita Abreu; Don Ignacio Sotillo, hijo legítimo del Alcalde provincial y Alcalde de primera elección, Don Antonio Sotillo, y de Doña Inés María Santaella; Don Francisco Jerónimo Astudillo, Sargento retirado; Don José Sánchez, marido de María de la Luz Maiz, Teniente de Milicias retirado; Don Francisco Avendaño, Contador de la Renta del Tabaco, casado con Doña Francisca Brito, padre del célebre General Francisco de Paula Avendaño; y finalmente, el General José Francisco Bermúdez, cuya partida de enterramiento es como sigue: "En la bóveda de los Padres Franciscanos, convento de Cumaná, hoi diez y seis de diciembre de mil ochocientos treinta i uno, di sepultura con entierro rezado, Vigilia y Misa cantada al cadáver del Sr. general en Jefe de esta República de Venezuela, José Francisco Bermúdez, marido de la Sra. Casimira Guerra. No recibió ningún sacramento porque fué muerto anoche alevosamente de un balazo, y para que conste lo certifico y firmo.—*Andrés Padilla Morón*".

4.—*Lo que dice Caulín.* — Algunos de los personajes arriba mencionados fueron enterrados en el altar de la Virgen de la Soledad, el cual existió en el Templo franciscano de Cumaná, donde existió también otro dedicado a San José. Sobre la imagen de Nuestra Señora de la Soledad dice el P. Caulín: "en su iglesia (la del Convento) se venera la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad en cuadro muy devoto, a quien intitula Patrona la tropa de los Militares, haciéndole anualmente su honorífica Fiesta; y es cosa de admirar que viniendo todos los años de Vera-Cruz el pagamento de los sueldos por unos mares donde se cruzan los corsarios enemigos y piratas, sin embargo de haber sido muchas veces perseguido de ellos, jamás ha padecido detrimento, por la especial devoción con que veneran a esta Sagrada Reina, y le ruegan por este favor sus cordiales devotos. Igualmente se experimenta su protección en los años de esterilidad, sacándola procesionalmente para recibir el beneficio de las lluvias, que a su salida suelen caer muy copiosas, con que se aumenta cada día la devoción de las almas. La titular de este convento es nuestra Señora de Aguas Santas, cuya milagrosa imagen se venera en una iglesia Ermita, que está fundada junto al Castillo o Real Fuerza de Araya. Por la demolición del Castillo, y

abandono de la pequeña población de Araya que se transmigró a Cumaná, se trasladó también esta Santa Imagen a dicha ciudad". *Historia de la Nueva Andalucía,* p. 128; edic. 1779).

5.—*Número de Religiosos.* — Cuando escribía Caulín residían en el Convento de Cumaná 12 Religiosos; en 1740, ocho; en 1761, once; en 1809, seis, a saber: Padres Tomás Garmendia, Presidente, Juan Marcelo Laguna, Juan Bautista Molinar, Predicador conventual, Fernando Pérez y José Espinosa, más un corista Fr. Marcos Martínez.

El P. Molinar, nacido en Cumaná en 1780 y fallecido en 1853, fué uno de los franciscanos más meritorios y que prestaron más relevantes servicios a la Diócesis de Guayana en la primera mitad del siglo pasado, habiendo sido Cura Párroco de San José de Areocuar durante doce años, y de Carúpano por más de treinta. El P. Laguna prestó también buenos servicios a la Parroquia de Santa Inés de Cumaná, y el P. Espinosa fué Cura de Aricagua.

6.—*La exclaustración.* — El Convento de San Francisco fué suprimido por las leyes de 28 de julio de 1821 y de 7 de abril de 1826. Más tarde por decreto del General Páez, Presidente de la República, de fecha 28 de febrero de 1834, se erigió en él el Colegio Nacional, aplicándosele todos sus bienes, rentas y capellanías. Allí permaneció dicho instituto hasta que fué destruído por el terremoto de 1853.

A partir de aquella época, el arruinado edificio tuvo otros usos profanos, como teatro, etc., hasta que fué adquirido por Don Andrés A. Bruzual, quien habiéndolo reedificado en su planta baja, estableció en él una jabonería. La entrada a este establecimiento es indiscutiblemente la misma del antiguo convento; sobre ella existe aún en relieve el escudo franciscano, y a su izquierda se distingue perfectamente el primer cuerpo de la fachada principal de la iglesia, con cuatro contrafuertes o estribos al exterior y la puerta mayor, tapiada, en el centro, como igualmente sus solares enladrillados; contigua y paralela al templo conventual se hallaba la Capilla de la Orden Tercera, cuya construcción se había comenzado en 1779 y se había terminado en 1795. Fuera de esto, no se conserva del antiguo e histórico convento otra cosa que algunos restos de mampostería de sus viejos muros. El terremoto de 1929 causó nuevos desperfectos en ellos, que fueron luego reparados por el señor Bruzual, llevado del afecto y veneración que siente por tan venerables reliquias coloniales.

Muchas de las alhajas de oro y plata, que habían pertenecido al Convento, fueron vendidas en 1827, y los ornamentos, imágenes y demás enseres se distribuyeron entre las iglesias de los pueblos de la provincia.

Así desapareció el segundo Convento franciscano de Cumaná.

FR. CAYETANO DE CARROCERA.

O. F. M. Cap.

Para los Niños

★ 1 ¿CUANTAS Misiones hubo antes de la Independencia en Venezuela?

★ 2 ¿QUIENES estaban encargados de estas Misiones?

★ 3 ¿CUAL es el número de católicos de toda América?

★ 4 ¿DE qué Obra Misional es Patrona Santa Teresita del Niño Jesús?

★ 5 ¿QUIEN la declaró?

LECCION DE MISIONES

Contestando a las preguntas del número anterior:

1.—El primer Misionero del Evangelio fué Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo, enviado por el Eterno Padre "para que el mundo se salve por El". Fué asimismo el Fundador de las Misiones, enviando a sus Apóstoles "a instruir a todas las gentes" y "a predicar el Evangelio a toda criatura".

2.—La población total del mundo, según cálculos aproximados, es de 2.136.000.000 (dos mil ciento treinta y seis millones).

3.—Los católicos en la actualidad somos unos 400.000.000 (cuatrocientos millones).

4.—San Francisco Javier. Fué declarado Patrón oficial de la Obra de la Propagación de la Fe por S. S. el Papa Pío X, según decreto del 25 de marzo de 1904.

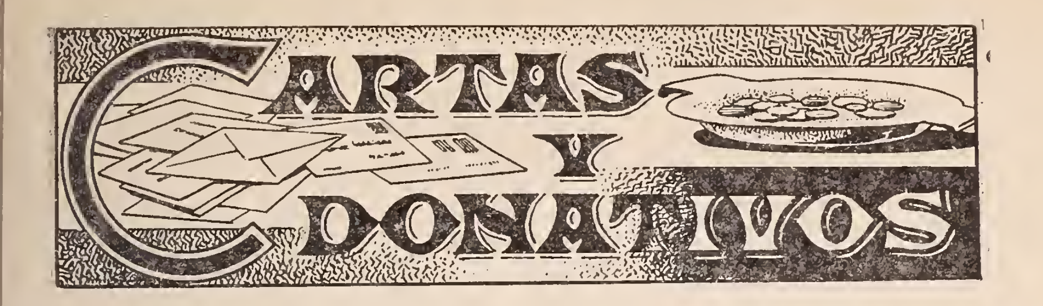
5.—Nació este esclarecido Misionero el 7 de abril de 1506 en el castillo de los nobles de Javier, lugar de la Provincia de Navarra (España). Movido por la gracia de Dios, se unió a los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola, Fundador de los Religiosos Jesuítas.

Misionó con celo incansable en la India, fijando primero su residencia en Goa, capital entonces de aquel vasto territorio; después pasó a Ceilán, a las islas Molucas y al Japón, dejando en todas partes sembrada la semilla del Evangelio de Cristo. Quiso introducirse a misionar en China; pero rendido por los trabajos y privaciones de su apostólico Ministerio, murió en la isla de Saucián, a la vista de Cantón, el día 3 de diciembre de 1552, a los 46 años de edad.

NOTA.—El premio ofrecido a las mejores respuestas del número anterior, no hemos podido entregarlo, pues son muy pocas las contestaciones recibidas, y ninguna de ellas es enteramente exacta. Lo reservaremos, esperando que las que sigan viniendo estén mejor. Propagad, niños venezolanos, entre vuestros amiguitos esta LECCION DE MISIONES, para que todos se apliquen a conocer la propagación del Santo Evangelio en el mundo.

O bendice vuestro amigo,

EL MISIONERO.



★ Maracaibo, 8 de noviembre de 1943. Rdo. Fr. Antonino Mª de Madridanos. Caracas. Estimado Padre: He sabido por medio de lo que tantas veces nos explica nuestra Hermana Profesora, cuántos indiecitos hay que no conocen a Dios. Ese es el objeto de mi carta, remitirle Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Carmen Josefina Romero. En recompensa solamente deseo participar en sus ruegos y oraciones. Quien desea mucho la bendiga,

Carmen Hercilia Romero V.
Alumna del Colegio
"Santa Ana".

★ *Y se ve bien, Carmencita, que te aprovechas de esas explicaciones de la Hermana sobre los indiecitos. Dios recompense tu caridad; será bautizada la niñita como tú lo deseas y con nombre tan lindo. Dios te bendiga.*

★ Maracaibo, 13 de noviembre de 1943. Rdo. P. Fr. Antonino Mª. de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Nosotras, las Alumnas de 5º Grado del Colegio Santa Ana, nos dirigimos a Ud. con el objeto de enviarle nuestro más respetuoso saludo, deseando al mismo tiempo nos eche su santa bendición. También nos dirigimos para manifestarle el inmenso cariño que de nuestros corazones nace para con los indiecitos de esa Misión del Caroní. Le diremos que tenemos un día semanal dedicado especialmente a las Misiones; también semanalmente hacemos una pequeña recolecta para las Misiones. Todos estos sacrificios los hacemos con el fin de ayudar al sostenimiento de estos pobres indiecitos. El domingo, 24 de octubre, todas nuestras comuniones las ofrecimos por las Misiones. Y hemos logrado recolectar entre las niñas del 5º Grado Bs. 10 para bautizar dos indiecitos con los nombres de María Rafols y Teresita del Pilar. Nuestra Maestra nos da siempre buenos consejos para que ayudemos a la salvación de las almas. Por ahora nos despedimos de Ud., deseando nos bendiga.

Las Alumnas del 5º Grado,
Colegio "Santa Ana".

★ *Maravillosa vuestra carta, más maravillosos vuestros piadosos sentimientos, y vuestros sacrificios... de gran mérito delante de Dios. Conforme con el encargo de los bautizos. Se harán. Dios os bendiga y os conserve siempre buenas.*

★ Maracaibo, 13 de noviembre de 1943. Rdo. P. Fr. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Nosotras, las niñitas del 4º Grado del Colegio "Santa Ana" hemos reunido la cantidad de Bs. 10, acordándonos de los pobres indiecitos del Caroni, que estarán sin bautizo por falta de padrinos. Queremos que nos bauticen dos con los nombres de Pablita Bescos y Ana. Quisiéramos ver también la fotografía de estas indiecitas en la Revista Venezuela Misionera, y esto porque nuestras compañeritas se entusiasmarían. Deseando nos bendiga:

Las Alumnas del 4º Grado.

★ *No podían faltar las entusiastas y buenas niñas del 4º Grado. Ahí está su carta respirando fervor misional. ¿Qué dices, lector, a esto? Lo que yo tengo que alegar, es que en la Misión no es tan fácil conseguir la foto de los ahijaditos como en Maracaibo. Y los indios reclaman las de sus madrinitas, que tienen más facilidades para sacársela y mandarla. Dios os bendiga.*

★ Maracaibo, 9 de noviembre de 1943. Rdo. P. Fr. Antonino de Madridanos, Caracas. Muy Rdo. Padre: Le hago esta cartica con el objeto de enviarle la suma de Bs. 5 para el bautizo de una indiecita, a quien quiero le ponga el nombre de Julia Margarita Prado. He reunido esta suma de dinero con mucho placer privándome de los dulces, helados y demás golosinas que acostumbro comer, porque con este dinero puedo salvar un alma de esos indiecitos, a quien tanto queremos las Alumnas del Colegio "Santa Ana". Yo rezaré mucho por mi ahijadita, para que sea buena cristiana. Espero su bendición. Se despide de Ud. esta misionerita,

Raisa J. Prado.

★ *Y Misionerita de cuerpo entero lo es Raisa, que sabe imponerse sacrificios por el buen Jesús y por las almas. Eso sí*

tiene mérito. Y qué satisfacción para tí y qué contento estará Jesús de esta niña. Dios te bendiga.

★ Carúpano, 11 de noviembre de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Lo saludamos muy religiosamente y deseamos se encuentre bien. La presente tiene por objeto enviarle para las Misiones la insignificante suma de Bs. 30 por Giro Postal; cantidad que hemos recolectado las Alumnas de este Colegio "Nuestra Señora del Carmen". Hubiéramos querido que dicha cantidad hubiese sido más crecida; pero esperamos, Dios mediante, que el próximo año, generosamente podrán contribuir todas las alumnas y ayudar de esa manera a la sublime Obra de las Misiones. Esperamos nos bendiga y ruegue por nosotras.

Alumnas del Colegio "Ntra. Sra. del Carmen".

★ *Muy bien por estas entusiastas amiguitas de nuestras Misiones y por sus Profesoras las Religiosas Carmelitas Venezolanas. Ya me doy cuenta de que todos los años mandáis vuestra limosna. Que Dios os lo pague y os bendiga.*

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Divina Pastora de Araguaimujo, 24 de noviembre de 1943. R. P. Antonino de Madridanos. Caracas. El Señor nos de su santa paz. Muy apreciado Padre: Con placer y mucho gusto le escribo esta cartita para saludarle y le pido lo bendición y le pregunto ¿cómo está su Rvcia.? Nosotros estamos bien, gracias a Dios, pero se han muerto dos niñas y hay una enferma. Después de la creciente nos dió disentería, fiebre y catarro y a todos los criollos y a los indios y muere muchas personas. Le cuento Padre Antonino que cuando bienhechores de Caracas mandaron tantas cosa, la Madre nos llamó para mirar y nosotras gritamos y corría mucho de alegría y nos pusimos como locas; entonces Hna. Teresa quería ver y las niñas no dejaban y entonces subió en una escalera que hay en ropería y decía así: yo soy Zaqueo del evangelio y nosotras reimos mucho cuando la vimos allá. Nosotras rezamos mucho con las Hnas. por todas las personas tan buenas que nos mandan tantas cositas. Ya bajó el agua gracias a Dios. Los Padres no tienen casa y tienen que estar en la sacristía y a nosotras nos da mucha compación y trabajan mucho haciendo otro conuco y sembrando maíz porque quedamos sin nada. La M. Marcelina y las Hnas. y todas las niñas manda muchos saludos a los Padres de allá, nuestros bienhechores y también Rvma. Madre Gloria. Haga el favor de mandarme una cadenita con Crucifijo y Asunción lo saluda. Padre, no tengo más que decirle; bendígame,

Florencia Medina.

★ Santa Elena del Uairén, 28 de diciembre de 1943. Muy querido P. Antonino de Madridanos, Paz y Bien en el Señor nos de su santa paz. Caracas. Aquí te escribo saludándote a Ud. a la vez pido la bendición. Aquí estoy en la maloca cerca de la Misión trabajando en la Misión, haciendo una casa. Estamos techando con cins yo le cuento para que lo seva que estamos trabajando aquí. Después de contar eso pido una cosita para mi hijo una ropita pequeña de los niñitos con sus zapaticos y media y un juego para él. Pido esa cosita porque tengo niño. Si no hubiese niño yo no pido ningún regalito; pero como tengo niño pido ese regalito para que lo mande. También pido para mí una pluma fuente con tinta y un libro se llama Gramática. Pido ese libro porque me está olvidándome a leer y escribir, por eso te pido eso. Mire Padre mi letra no está bueno escrito. El niñito mío se llama Angel Ramón y le escribo el nombre para que lo seva. Sin más nada.

Juan M.ª Robres de Pérez.

★ *Esta carta, amigos lectores, merece la pena ser contestada y el indígena Juan Robles merece también se le mande lo que pide. ¿Quién de vosotros hará esta caridad de mandarle esos obsequios para su niñito?*

El Rdo. P. Baltasar de Matallana, Superior de la Misión de Santa Elena en la Gran Sabana, avisa que han hecho los siguientes bautizos: José María, Luis, Roberto, Augusto, Manuel, Carmen, Ana Judit, Odorico de Jesús, Rolando. Alby Mercedes, Beatriz, Asunción, Jorge Ernesto, Luisa Margarita, Carmen Margarita, Carmen Telma, Francisco Javier, Asunción, Mercedes, Ibán José, Josefa y Carmen Pérez.

★ **Algunos más que se enviaron a las Casas-Misión de Araguaimujo y San Francisco de Luepa, hoy es ya Santa Teresa de Kavanayén, no sabemos si los han hecho. Rogamos muy encarecidamente a los PP. Misioneros, tengan la bondad de enviar la lista de los bautizos hechos, pues los lectores y bienhechores quieren saber dónde están sus ahijaditos.**

P. A.
Capuchino.

Obra Seráfita de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

769 Estaciones o residencias principales.

1.575 Misioneros Capuchinos.

116 Millones de habitantes en sus misiones

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 643 seminaristas.

2.729 Catequistas

25 Vicariatos Apostólicos.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.312 Religiosas.

41.000 Terciarios seculares

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

12 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

2.742 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).



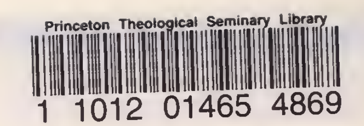
les encanta el sabor delicioso y refrescante de este alimento.

Los médicos recomiendan especialmente la Ovomaltina para los niños por sus notables propiedades fortificantes; saben que lleva al organismo infantil todos los elementos nutritivos, energéticos y vitamínicos necesarios para crecer robusto y sano.

Deles a sus niños cada día dos o tres tazas de Ovomaltina; es el sobrealimento más económico gracias a su elevadísima concentración.

De venta en todas partes en tarros originales.

Dr A WANDER S. A., BERNA (Suiza)


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4869